

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA

2005

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT

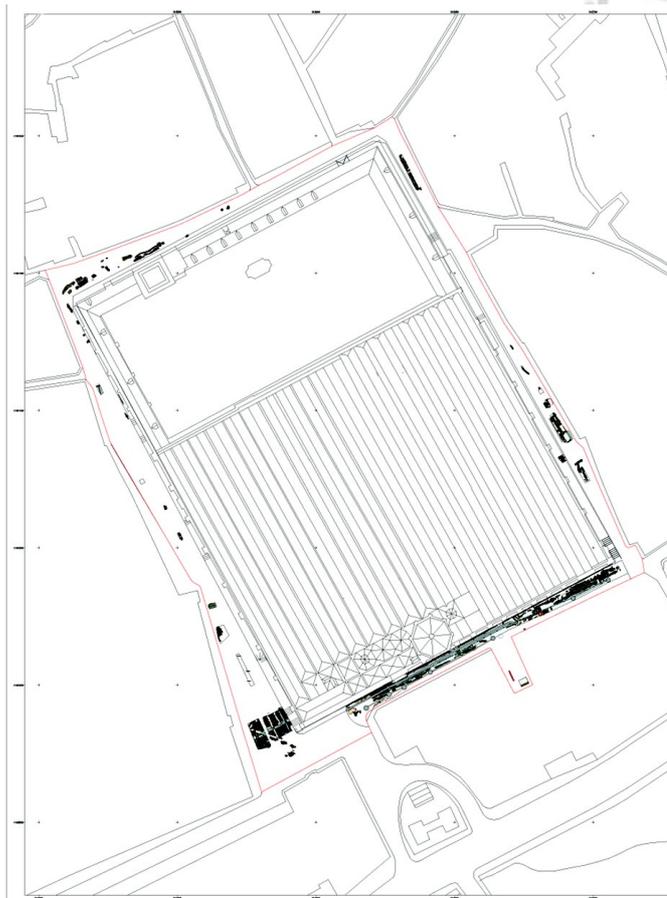
**A.A.P. CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTO DE TIERRAS
EN EL EJE TENDILLAS-MEZQUITA (2ª FASE), Córdoba.**

Guadalupe Pizarro Berengena¹

gpizarro@arqueocordoba.com

RESUMEN

El presente refleja los resultados de la intervención arqueológica derivada de la reforma de las calles que rodean la mezquita de Córdoba. Las obras, que tuvieron lugar entre Julio de 2005 y Marzo de 207, sacaron a la luz los cimientos de los pasadizos que unieron el alcázar y la mezquita entre los s. IX y XVII, así como otras estructuras arqueológicas que evidencian la evolución urbana de la zona a raíz de la construcción del edificio y sus sucesivas ampliaciones (Fig. 1).



F

Fig. 1.- Localización de la Intervención. Plano general de las estructuras.

ABSTRACT

This article reflects the results of the archeological intervention resulting from the reform of the streets which are around Córdoba's mosque. The project, which took place between July 2005 and March 2007, brought to light the foundations of the passageways that linked the alcazar and the mosque between the ninth and the seventeenth centuries. Other archeological structures were also found, which evidence the urban evolution of the area at the root of which lies the mosque's construction and its different stages of expansion.

Introducción

Las obras de reforma de las calles del entorno de la mezquita, que se desarrollaron a lo largo de casi dos años, implicaron dos tipos de actuaciones. Por una parte, la renovación del alcantarillado consistió en la demolición de los viejos pozos y tubos de fibrocemento y sólo afectaría a franjas de terreno donde el registro arqueológico ya estaba alterado. No obstante, en los perfiles de estas zanjas aparecieron estructuras arqueológicas, pero el hecho de que las contuviesen materiales de relleno, a veces incluso sillares y piezas arquitectónicas de gran tamaño (Lám. I) dificultó la obtención de materiales fiables para fecharlas. Por otra, se realizó un rebaje de 50 cm. desde la rasante del terreno en cada una de las calles para renovar su pavimento y otras infraestructuras que también dio resultados positivos. En el extremo SE de la calle Torrijos, se excavaron los pilares que cimentaban el *sabat* construido por *al-Hakam II* en el s. X. en los sondeos T1 y T2².



1.- Vista de los materiales del interior de la zanja de saneamiento de la c/ Corregidor Luis de la Cerda.

1. Periodo romano

El área ocupada por la ciudad romana republicana no llegaba a alcanzar la zona en la que hemos intervenido; sin embargo, hallamos una inscripción de gran tamaño perteneciente a este periodo, reaprovechada en un muro de cronología posterior, en la calle Corregidor Luis de la Cerda. Se trata de una inscripción honorífica privada³., probablemente sepulcral, fechable en los últimos dos decenios antes de Cristo. Aunque se desconocen cuáles fueron las áreas funerarias de época republicana en *Corduba*, una de ellas podría ubicarse entre la muralla republicana y el río, siendo amortizada posteriormente por la ampliación augustea (VAQUERIZO, 2003: 90).

En la zona central de la c/ Corregidor Luís de la Cerda, encontramos las losas de pudinga de una supuesta vía cuyas dimensiones completas no pudimos concretar (Lám. II). Éstas se encuadran en un momento histórico concreto: tras la *Bellum Hispaniense* Córdoba se convirtió en capital de la *Betica* y fue ampliada hacia el S variando la orientación de las nuevas calles en sentido NO-SE. De hecho, un pequeño muro de sillarejos y un pavimento de *signinum* hallados en la c/ Torrijos están orientados del mismo modo⁴ (Lám. III).



2.- Restos de pavimentación romanos hallados en la c/ Corregidor Luis de la Cerda.



3.- Cimentación del *sabat* de *Abdallah*, superpuesto a estructuras de cronología romana y tardoantigua.

La documentación de este tramo viario viene a completar los datos sobre el entramado viario romano en esta zona. El *Kardo Maximus* de la *Corduba* augustea habría quedado fosilizado en la nave central de la mezquita fundacional de *Abd al-Rahman I*, pero nada hemos hallado del viario romano en ese punto. En cambio, la pavimentación documentada está alineada con la nave oriental de la ampliación de *al-Hakam II*. Por tanto, el espacio pavimentado romano se encuentra al SO del *kardo* propuesto entre las Calles Céspedes al NO y Plaza del Canónigo Torres Molina.

Podríamos interpretar que las losas pertenecen a uno de los *decumani* menores de la ampliación augustea⁶ (MORENA 1997: 92; VENTURA, 1996: 105-110). Destaca la cota a la que han aparecido las losas respecto a la fase romana de las intervenciones cercanas, pues existe un desnivel de 4 m. (APARICIO, 2000: CASAL y SALINAS, 2004). Así, pensamos que la zona pavimentada en la calle Corregidor Luís de la Cerda también pudiera corresponder a un espacio abierto y aterrazado a partir del cual se accediera a la ribera del Guadalquivir o la Puerta del Puente. Éste estaría, además relacionado con el edificio de carácter público al cual pertenecerían los materiales romanos encontrados fuera de contexto en la Posada Vallinas (APARICIO, 2000), y un fuste de columna acanalado que hallado en nuestra intervención. Una vez amortizado, el desnivel existente entre el pavimento encontrado por nosotros y el río fue ocupado por construcciones de cronología islámica, pues de hecho hallamos un muro de sillares a soga y tizón prácticamente bajo la rasante actual de la plaza (*vide infra*).

2. Periodo tardoantiguo - preemiral

En esta fase encuadramos un muro de mampuesto hallado en la c/ Torrijos. En cuanto a la edificación hallada en el extremo NE de la calle Corregidor Luis de la Cerda, los relacionamos con el hallazgo en c/ Caño Quebrado nº 2 de un edificio público del s. VI reformado en época emiral⁷. Sus excavadores lo interpretaron como la *Balah al- Hurr* o *Casa de los Rehenes* que, según las fuentes escritas, estaba contigua a la Puerta del Puente y permaneció en pie hasta el s. X (ARJONA y MARFIL, 2000: 127, 130, 132-133). La edificación documentada podría pertenecer al mismo edificio, muy cercano e igualmente realizado con materiales de acarreo, entre ellos la inscripción a la que nos referíamos arriba, reaprovechada en muro de cronología posterior.

En el extremo SO de la calle Corregidor Luís de la Cerda, directamente bajo la ampliación de la mezquita de *al-Hakam* II se documentó una alberca de cabecera

rectangular orientada en sentido NO – SE para cuya interpretación nos volvemos a referir a otras excavaciones cercanas (Lám. IV). En el solar de la antigua Posada del Puente se hallaron varias albercas de gran tamaño fechadas en época visigoda – preemiral y definitivamente amortizadas en época emiral (CASAL y SALINAS, 2004: 194). También es conocida la existencia de una posible pila bautismal en el interior de la mezquita que pertenecería a la primera fase constructiva de la Basílica de San Vicente. Así pensamos que la estructura hidráulica hallada en c/ Corregidor Luis de la Cerda podría ser una parte del complejo de San Vicente (MARFIL, 2000: 125-127; 2006, 46).



4.- Vista de una construcción de carácter hidráulico hallada bajo los cimientos de la ampliación de la mezquita de *al-Hakam II*.

Otras dos estructuras con mampuestos documentados en la misma calle han sido encuadradas en esta fase. Presentaban una orientación distinta a la de la mezquita, pero estaban muy alteradas. Así, desconocemos a qué edificación pertenecerían⁸.

3. Periodo medieval islámico

Fase emiral

El sabat emiral construido por Abd Allah

Hipótesis anteriores sobre la ubicación del pasadizo que unió mezquita y alcázar en época emiral se basaban en el texto de *Hasan Ibn Mufariy*, según el cual *Abd Allah* (888 – 912) mandó construir un pasadizo cubierto, abovedado, que unía directamente el alcázar califal con la *alhama* a la altura de la *maqura*. Siendo la puerta de S. Miguel la más meridional de la ampliación de *Abd al-Rahman II*, pensaron que el acceso al *sabat* se realizaría a través de dicho vano (NIETO, 1998: 146 – 147; 151 – 152). No obstante, la estructura de cimentación localizada por nosotros apareció al SE de dicha puerta (Lám. III y Fig. 4).

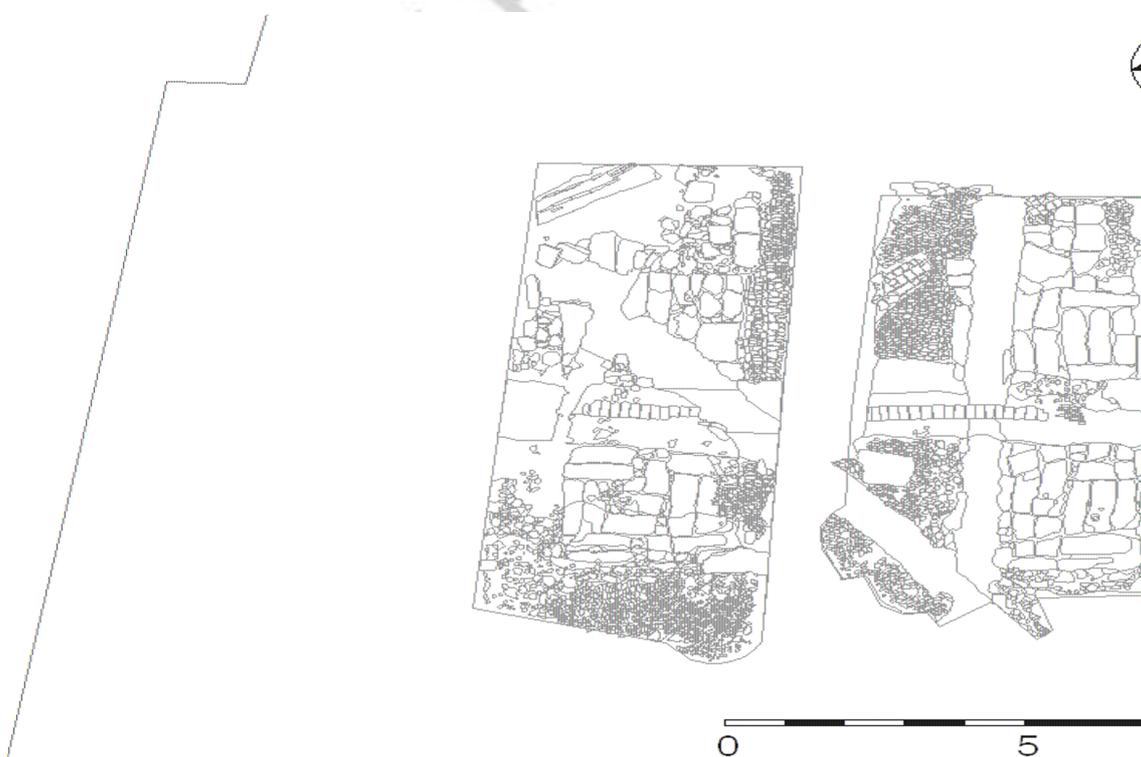


Fig. 4.- Planta de los pilares del sabat construido por al-Hakam II en relación a las fachadas de la mezquita y el alcázar andalusí.

Ésta consiste en un bloque macizo de sillares de calcarenita colocados a tizón y a hueso de grandes dimensiones que se superponen perpendicularmente unos a otros en las tres hiladas que lo componen, siendo sus dimensiones de 1 m. de largo x 0,37 de ancho y 0,52 m. de potencia.

En este punto la calle es algo más ancha, 14,95 m., y el pasadizo podía sustentarse bien sobre un solo arco algo más esbelto que el propuesto por Golvin (GOLVIN, 1979), bien sobre varios arcos, como propuso Marçais⁹. La distancia entre esta estructura y el alcázar es de 4,71 m., medidas que podrían ser las del pilar occidental del pasadizo si se sustentara sobre un solo arco¹⁰ cuya luz sería de unos 5,90 m., pero nada podemos decir de su altura, sólo suponer que la cota de calle se estaría sobre los 102,20 m.s.n.m. a la que aparecieron sus restos. La altura del pasadizo sería similar a la del alcázar en este punto, unos 13 metros¹¹.

La alineación del *sabat* casi coincide con la puerta del Museo Diocesano: es posible que se conserve la memoria de un acceso al alcázar en este punto y de hecho se conoce la existencia de una puerta del alcázar en la zona norte de su fachada oriental, la *Puerta de la Aljama o del Sabat*, que habría permanecido abierta después de su derribo (MONTEJO *et alii*, 1997: 167; MONTEJO y GARRIGUET, 1998: 305-306).

Consideramos que el *sabat* emiral de la aljama cordobesa es comparable al de la mezquita de *Madinat al-Zahra*. Futuras investigaciones podrán determinar hasta qué punto las cabeceras de ambos edificios podrían seguir un mismo esquema. B. Pavón (1966: 23-24), afirmó que en *al-Zahra* se debería considerar una primitiva mezquita de *qibla* y *mihrab* únicos a la que posteriormente se añadió una segunda *qibla* con un falso *mihrab* destacado. Los contrafuertes de *qibla* y *trasqibla* no son simétricos, puesto que los de la *trasqibla* no tienen función constructiva ni soportan los empujes generados en el interior del edificio.

Otros edificios anteriores a la ampliación de al-Hakam II. Fase emiral-inicios de época califal.

Al igual que el *sabat* de *Abd Allah* otras construcciones de entidad fueron destruidas con motivo de la ampliación de la mezquita hacia el SE, una de ellas, la estructura hidráulica a la que nos referimos arriba. En este periodo encuadramos un muro de sillarejos y mampuestos entre cuyos componentes destaca una columna de mármol romana acanalada. Dicha estructura podría haber pertenecido a alguna de las edificaciones que en época emiral ocuparan el solar de la antigua posada de Vallinas (APARICIO, 2002) o la antigua Posada del Puente¹² (CASAL y SALINAS, 2004).

Incluimos en esta fase las cimentaciones de viviendas halladas en la calle Magistral González Francés (Lám. V). Éstas estaban realizadas con cantos de río que reforzaban sus ángulos con sillares de calcarenita, técnica propia de inicios del califato¹³. De hecho el texto de *Ibn Baskuwal*, recopilado por *al-Maqqari* indica: *Cuando Almanzor se decidió a ampliar el monumento, quiso expropiar él mismo al propietario de cada casa próxima a la Mezquita. Convocaba al dueño de cada casa y le decía “Esta casa que te pertenece quiero comprarla en provecho de la comunidad musulmana, la cual con su dinero, ampliará la mezquita”* (recogido por NIETO, 1998: 283).



5.- Cimentación de las viviendas destruidas por la ampliación de la mezquita de Almanzor en la c/ Magistral González Francés, al E de la misma.

Fase califal.

Notas sobre el sistema de cimentación de la mezquita. Diferencias entre las fábricas de al-Hakam II y Almanzor

El rebaje del subsuelo de la calle Corregidor Luis de la Cerda dejó al descubierto parte del muro sur de la mezquita, evidenciándose las notables diferencias constructivas entre la cimentación de la *qibla* de *al-Hakam II*, iniciada en 962, y la construida por Almanzor a partir de 988 (Fig. 2).

Destaca el almohadillado de los sillares, concretamente los tizones, en ambas ampliaciones. En el primer caso se alternaron sogas y tizones (1-2) de mayor tamaño al menos en dos hiladas de potencia, siendo de mayor anchura la hilada inferior. En determinados puntos el nuevo edificio se apoyaba en estructuras de etapas anteriores. Esta cimentación podría recordar a una zarpa con la que el edificio se adaptaría a las irregularidades del terreno (MARTÍNEZ LILLO, 1991: 21). Ahora bien, no sería de

gran anchura, pues las estructuras de fases anteriores estarían aún más arrasadas de lo que han llegado hasta nosotros.

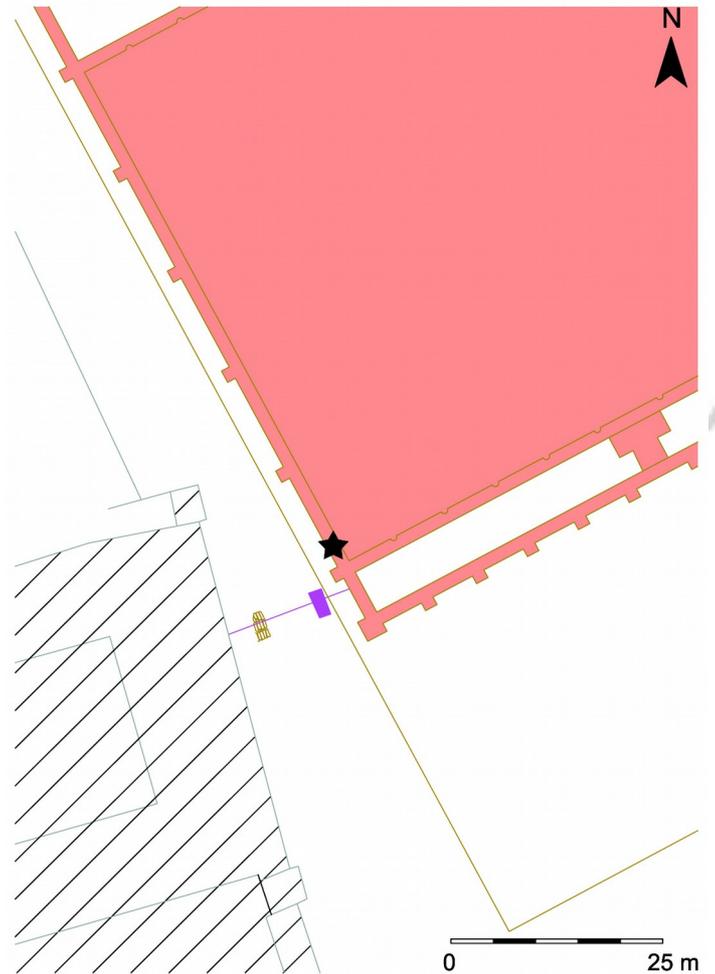


Fig. 2.- Ubicación del *sabat* de *Abdallah* respecto al machón que separa las ampliaciones de *Abd al-Rahman II* y *al-Hakam II* en el muro occidental de la mezquita.

En cuanto a los cimientos de la *qibla* de Almanzor, se observa la alternancia de un sillar a sogá con grupos de dos a cuatro tizones (de unos 0,18 m. de largo x 0,45 m. de potencia) siendo evidente la disminución del módulo de los sillares propia de esta época. Toda la estructura destaca unos 0,32 m. respecto al alzado de la *qibla*¹⁴.

Modificaciones del entramado viario en época califal a raíz de las ampliaciones de al-Hakam II y Almanzor.

Aunque la red viaria en torno a la mezquita es de origen romano, éste evolucionó especialmente a partir de construcción de la mezquita fundacional y sus sucesivas ampliaciones¹⁵. En algunos casos el entramado de época califal de la medina ha sido estudiado a través de las cloacas que sirvieron para drenar sus calles ya que la Córdoba islámica contaba con una red de alcantarillado bastante evolucionada de la cual son testimonio las cloacas documentadas durante nuestra intervención. Ciertamente es difícil dar una cronología segura para este tipo de subestructuras, debido al funcionamiento ininterrumpido de la mayor parte de ellas desde el momento de su construcción hasta prácticamente hoy día. Éste es un hecho confirmado no sólo por los materiales recuperados de su interior, sino también por la denuncia de la destrucción parcial de la red de saneamiento andalusí hecha por F. Azorín a principios del XX (Azorín, 1961; MURILLO *et alii*, 2004; VENTURA, 2002: 122-123).

Un término comparativo fiable para las canalizaciones documentadas en el entorno de la mezquita lo tenemos en las cloacas de *Madinat al-Zahra*, que presentan diferentes tipos de cubierta de sillares a tabla, a tizón o a dos aguas. En su mayor parte presentan un enlucido interior de estuco de cal y arena blanco o pintado a la almagra con bocelos en forma de media caña sellando los ángulos de la base de los canales (VALLEJO, 1991: 17-18). En nuestro caso las canalizaciones halladas no difieren de esta técnica de la ciudad palatina, por tanto, traducen un entramado urbano en torno a la mezquita cuya creación es, lógicamente, califal¹⁶. Entre los más antiguos documentados por nosotros están dos canales con cubierta de sillares a tizón localizados en la c/ Cardenal Herrero, cuya construcción debió ser simultánea a la ampliación del patio de la mezquita por *Abd al-Rahman III*¹⁷. Otro canal con cubierta atizonada hallado en la c/ Corregidor Luis de la Cerda estaba alineado con la nave central de la ampliación de Almanzor. Tanto éste como otro de trazado diagonal hallado en la misma sin cubierta

podieron pertenecer a un gran edificio, como los pabellones de abluciones construidos por *Hixam I* o *al-Hakam II* al E de la mezquita, o a una calle, especialmente el atizonado. Ambos fueron anulados por la obra de Almanzor¹⁸.

A la nueva red de origen *amirí* pertenecería otra cloaca documentada en el extremo NO de la calle Magistral González. Supuestamente ésta vertería sus aguas en otra de mayor calado que desembocaría en el río. Dicho hipotético gran canal no ha sido localizado, pero su existencia puede estar indicada el topónimo de la calle al SE de la mezquita “Caño Quebrado”. En él también debía desembocar otra cloaca documentada en el lateral sur de la calle Corregidor (Lám. VI), efectivamente de grandes dimensiones. Ahora bien, no hemos encontrado la conexión entre todas estas estructuras¹⁹. En esta misma encuadramos el posible canal procedente del interior de la nave occidental de la ampliación de Almanzor²⁰ (Lám. VII). Destaca el muro que sirve de fondo a la estructura, enteramente de tizones, retranqueado respecto a la *qibla*. Aquí venían a desembocar dos canales procedentes del edificio completamente colmatados en el momento de su hallazgo, lo que probablemente produjo distintas reformas en etapas posteriores²¹.



6.- Vista en sección de la canalización hallada en la c/ Corregidor Luis de la Cerda.



7.- Vista del canal procedente de la ampliación de Almanzor, en c/ Corregidor Luis de la Cerda.

Todas las canalizaciones halladas en la intervención confirman el mantenimiento de la red de saneamiento andalusí al menos en trazado prácticamente hasta época contemporánea. Una comparativa con el plano elaborado por F. Azorín (1961) ya demostraba este hecho, pero según los resultados de nuestra intervención, la red esquematizada en su denuncia debió ser mucho más compleja. Tras su creación la red islámica fue sucesivamente modificada en función de las ampliaciones de la mezquita y las consecuentes transformaciones de su entorno urbano y finalmente, aprovechadas en época moderna y contemporánea para alojar tuberías de atanores en su interior.

Esta red de saneamiento es el reflejo de un entramado viario al que se dotó de las infraestructuras propias de la capital del califato. Igual que el trazado de la calle Magistral González fue creado en época de Almanzor, podemos asegurar que el trazado de una calle en la mitad NE de la actual c/ Corregidor quedó perfectamente consolidado tras la última ampliación del edificio, aunque podría haber sido creada anteriormente, en época de *al-Hakam*. Sólo hemos encontrado restos parciales de la pavimentación de estas vías junto al pilar occidental del *sabat* califal (*vid infra*).

Por último, el hallazgo de casi todos los canales a escasa profundidad respecto a la rasante del terreno indica que la cota de calle también se ha mantenido en gran medida desde época califal. Sólo al SO e la mezquita los niveles de relleno son más potentes y dan cuenta de la transformación topográfica de este punto de conexión con la Puerta del Puente con motivo de la construcción y derribo de los *sabats* ya en la etapa moderna y contemporánea.

Edificaciones existentes entre los mandatos de al-Hakam II y Almanzor (962-988)

A esta fase pertenece la estructura de tizones hallada detrás de la ampliación de Almanzor. Ésta podría ser interpretada como el andén de una calle orientada NE - SO antes de la ampliación de la mezquita de *al-Hakam II*, pero no hemos encontrado la pavimentación de dicha calle. La técnica edilicia es algo distinta a la del andén de época de *al-Hakam* documentado en el interior de la mezquita; en cambio encontramos semejanzas con los muros de la *mida'a* de Almanzor al NE de la calle (MONTEJO, 1999: 211). A dicha estructura se superponen al menos dos edificaciones de técnica constructiva completamente distinta compuestas por sillares a soga y tizón. Dicha superposición indica la rápida y densa actividad constructiva de inicios del califato, pero las edificaciones a que pertenecían se ocultan en el interior de la mezquita²².

A la fase califal pertenecería otro muro realizado igualmente con sillares a soga y tizón (1-3) documentado en la Plaza del Canónigo Torres Molina. Pensamos que perteneció al edificio ubicado en el límite NE de la Plaza, pues se encuentra bajo su medianera sur²³.

Edificaciones posteriores a la ampliación de Almanzor (988)

La ampliación de la Mezquita hacia el NE supuso el arrasamiento de las viviendas halladas en la c/ Magistral González (*vide supra*). Simultáneamente se realizó

el andén de la mezquita, documentado en un sondeo ubicado frente a la Puerta del Sagrario de la catedral. Aquí interpretamos la yuxtaposición de dos estructuras, una en el lado SO del sondeo, realizada a base de sillares colocados a soga y tizón (3 - 3) a la que se adosa una ampliación del andén posterior. No podemos pensar, por tanto, en un andén más ancho de 1,54 m. para época amirí, al menos en el lado E del edificio.

La ausencia de estructuras en la mitad SE de la calle Magistral González, a una cota más baja, podría explicarse por el arrasamiento de las viviendas existentes en ese extremo de la calle con motivo de la ampliación de la mezquita iniciada en 988, bien al arrasamiento provocado por instalaciones contemporáneas.

El sabat de al-Hakam II

La ampliación de la mezquita de *al-Hakam II* a partir de 862 implicó la destrucción del *sabat* de *Abdallah* y la construcción de un nuevo pasadizo. Los restos de este *sabat* califal fueron documentados mediante la realización de los sondeos que denominamos T1 y T2 (Fig. 3 y Lám. VIII). Casi todas las fases constructivas de la secuencia estratigráfica recuperada tienen su reflejo las fuentes; Nieto recoge todas ellas:

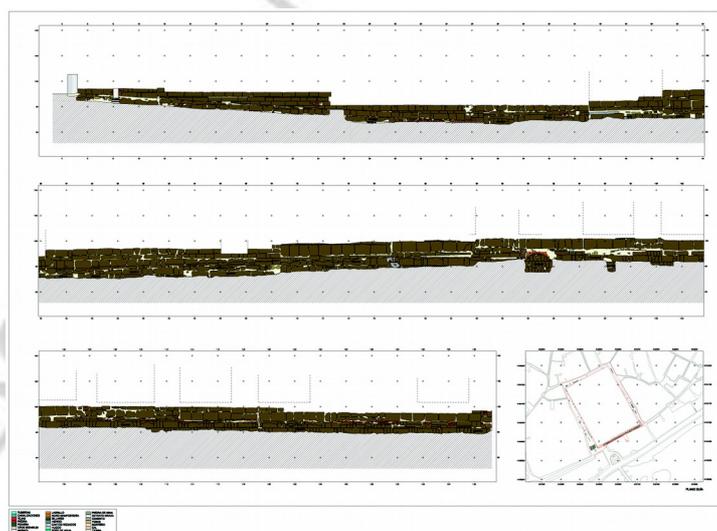


Fig. 3.- Cimentación de las *qiblas* de *al-Hakam II* y Almanzor en la c/ Corregidor Luis de la Cerda.



8.- Vista de la cimentación del *sabat* bajo los niveles de pavimento.

La visión más completa del nuevo edificio es de *al-Idrisi*, que en el s. XII describió: a la derecha del *mihrab*, *entre los dos muros de la Mezquita Alhama, hay una puerta que abre al alcázar por un pasadizo contiguo. Este pasadizo se halla cerrado con ocho puertas de las cuales cuatro se cierran del lado del alcázar y cuatro del lado de la Mezquita Alhama.* También *al-Maqqari* (1286) describió: *Ninguna puerta se ve sobre el muro sur salvo una, al interior de la maqsura, construida sobre la qibla que conduce al sabat, que enlaza con el alcázar de los califas. Por este pasadizo el soberano pasaba desde el alcázar a la mezquita* (NIETO, 1998: 255-259). Siglos después, Ambrosio de Morales describió un edificio especialmente sólido, *atravesado de arcos fuertes y espesos cubiertos por una bóveda. Cada arco vacío estaba entre dos cerrados de pared, con una entrada en medio cerrada de puertas de hierro y bronce. Así quedan formadas ocho piezas, cada una con un arco por medio, y ventana grande hacia el río que son las ventanas que ya diximos en la descripción desta primera pared*²⁴ [...] (MORALES, 1577: 124).

Por otra parte, dos grabados de Wyngaerde (1567) y Martin Zeiller (1659) muestran el pasadizo en su última etapa. El primero representa un edificio con cubierta de tejas a dos aguas a la altura del antiguo alcázar que abre a la calle por un solo arco.

Tanto *al-Idrisi* como Morales indicaron que el *sabat* tenía ocho puertas al interior, cuatro aún conservadas dentro de la mezquita, abrían hacia poniente; otra más es visible al exterior en la fachada occidental, ésta y las tres restantes, las del pasadizo sobre la calle, abrían hacia poniente (NIETO, 1998: 257)²⁵. Los datos obtenidos en nuestra intervención confirman que el pasadizo estaba sustentado por tres arcos, completándose así el número de ocho estancias con las que las contaba el edificio según las fuentes: las cinco aún conservadas al interior de la mezquita y otras tres sobre cada uno de los arcos del *sabat*, que podrían haber estado flanqueados por arcos ciegos²⁶.

El pasadizo entre alcázar y *alhama* medía 23,80 m. de longitud. Cada pilar medía 2,90 m. de anchura y 10,96 m. de longitud. El arco central, correspondiente al espacio entre los dos pilares documentados por nosotros, tenía una anchura de 4,37 m, siendo la de los dos arcos laterales de 2,61m., la distancia existente entre las estructuras. El edificio pudo estar coronado por almenas escalonadas como la hallada junto al pilar occidental, con una estrella de ocho puntas.

La técnica edilicia seguida en su construcción se aprecia en el pilar oriental, mejor conservado. Aquí, en el arranque, los sillares se disponen en parejas de sogas y tizones que rodean un machón central compuesto a su vez de tres tizones. Este módulo se yuxtapone tres veces para completar la longitud del pilar. Todo el edificio se sustentaba sobre una potente estructura de más de dos metros de potencia en que apoyaban todos sus arcos. Sus sillares eran de mayores dimensiones que los correspondientes del arranque de los pilares y ya no guardaban el ritmo de sogas y tizones que apreciamos en su alzado (Lám. VIII)²⁷.

El empedrado de la calle califal que discurría bajo el *sabat* fue hallado en el corte T1. similar a un pavimento de época de *al-Hakam II* aparecido en el interior de la mezquita (MARFIL, 1999: 193), estaba compuesto de losas de diferentes materiales y estuvo en uso como suelo de una estancia cerrada antes de 1609 bajo el arco occidental hasta que fue derribado.

4. Periodo moderno

Además de la descripción de Morales otros documentos, informan de los avatares sufridos por el pasadizo después de la Conquista Cristiana. Las cuentas de la Fábrica de la Catedral (1581) estudiadas por Nieto hablan de la renta de dos casas conservadas bajo los arcos del pasadizo. Uno titulado *Casas al pasadizo de la Iglesia* dice: *Tiene más otras casas devaxo del pasadizo frontero del alhorí del pan desta Fábrica que la tiene a renta de por tiempo Catalina Hernández, labandera [...]*. El segundo se titula *Casas que confinan con las de arriba* y en él se dice *Tiene más otras casas que confinan con las de arriba que las tiene a renta e por tiempo Mari Blanca, labandera [...]*. Efectivamente, el cierre de alguno o algunos de los arcos permitió crear estancias que el Cabildo arrendaba antes de 1567, fecha del grabado de Wyngaerde. Posteriormente, en 1609 se ordenó el *Empedrado de la calle de los Arquillos* y el *alhorí*²⁸ de la Fábrica de la catedral²⁹ (NIETO, 1998: 256). Efectivamente, el grabado de Wyngaerde muestra una construcción anexa a la mezquita en que se habría incluido el arco oriental del pasadizo, mientras el arco occidental queda oculto por una construcción adosada a la fachada original del antiguo alcázar (en ese momento *casas del obispo*).

En cuanto a la confirmación arqueológica de lo indicado por las fuentes, hemos documentado la reforma de ambos pilares del *sabat* consistente en su prolongación hacia el NO. La construcción que había quedado incluido el arco occidental se extendía

hacia el NO y SE haciendo que el extremo meridional de la antigua calle *de los Arquillos* fuera mucho más estrecho en época moderna que la actual c/ Torrijos. El pavimento de esta estancia sería el de la calle califal, que al quedar resguardado, no sufrió deterioro alguno. Aunque es visible en el grabado, las relaciones estratigráficas indican que el arco occidental debió cerrarse *después* de la pavimentación del empedrado de la calle en 1609, pero nada hemos visto del cerramiento del arco oriental.

Los pavimentos de cantos hallados en ambos sondeos bajo los derrumbes del pasadizo corresponden al empedrado de 1609. Sólo han sido hallados bajo los arcos central y *oriental* del pasadizo, de manera que nuestra hipótesis, que el occidental seguiría conservando el mismo pavimento califal hasta el momento del derribo del edificio en 1618³⁰ (NIETO, 1998: 256).

Aún así hay ciertos datos que ponen en duda nuestra hipótesis: la ausencia de una estructura de cerramiento bajo el arco anexo a la mezquita quizás podría explicarse con el aislamiento de este espacio con puertas de gran tamaño (de las cuales no se han hallado huellas). Aunque el *pasadizo* sí estaba cerrado con puertas cuando Morales lo describió, no sabemos si las tuvo desde su origen. Durante la intervención hallamos una quicialera de piedra de mina probablemente de acarreo correspondiente al cerramiento del arco central. El hecho de que la pieza estuviese bastante desgastada y tuviera una posición ligeramente excuadrada respecto al pilar en que se había encastrado nos hace pensar que es posterior al pavimento de 1609. Además, el orificio en que encajaría la puerta no parece corresponder al un gran cerramiento.

Por otra parte, los empedrados superpuestos hallados en el perfil SE del corte T1 podrían corresponder a la renovación del pavimento del edificio que estaría, por tanto, yuxtapuesto al alcázar (NIETO, 1998: 256).

Por último las cuentas de la Fábrica de la Catedral de 1617 y 1620 informan de la destrucción del pasadizo por orden del obispo Fray Diego de Mardones (NIETO, 1998: 256). Su derrumbe fue documentado en ambos sondeos, destacando entre sus componentes la almena espigada califal antes descrita, así como otros elementos decorativos indicativos de que probablemente en época moderna se había añadido elementos como un pequeño *podium* a la decoración de su fachada.

Documentación de las modificaciones de la mezquita en época moderna.

Entre las transformaciones realizadas en la antigua mezquita una vez convertida en catedral hemos documentado la cimentación de la Capilla del Cardenal, la cual afectó parcialmente a la cimentación de la *qibla* de *al Hakam II*. Esta capilla también es conocida como Capilla de Santa Teresa y es Sacristía Mayor. Fue creada en el segundo tercio del s. XIV en lo que ocupa la anchura y profundidad de la *qibla*, en el lugar en que se encontraban las Capillas de San Martín y San Andrés. Era desde esta última desde donde se accedía a la Sacristía Mayor, que entonces ocupaba los cinco tramos de la antigua Cámara del Tesoro. Posteriormente la Fábrica de la Catedral donó este solar al Cardenal Salazar para la construcción de su capilla y panteón en el espacio que servía anteriormente de Sacristía Mayor de la Catedral, uso que seguiría teniendo. La obra fue encargada en 1697 a Francisco Hurtado Izquierdo, maestro mayor de las obras de la catedral a partir de esa fecha. Incluye tiene una cripta a la que se accede por una escalera (NIETO, 1998: 370-371).

El entorno de la mezquita en época bajomedieval y moderna.

El entorno urbano de la catedral también sufrió modificaciones en los siglos que siguieron a la conquista cristiana. En primer lugar, las fuentes consultadas por J. M. Escobar permiten deducir que la mezquita *alhama* era un edificio exento ya en época tardoislámica. Todas las calles de su entorno sufrieron una progresiva usurpación del

espacio público que motivó que Alfonso X ordenase el derribo de las tiendas y casas que se habían adosado al edificio. Las tiendas derribadas fueron las ubicadas *entre la fuente situada junto a la Puerta de la Iglesia de Santa María hasta la calle que descendía de Malburguete “contra vicum judeorum”* y afectaron a los establecimientos de la zona comercial formada por las calles que limitaban al Norte y Este con la catedral (ESCOBAR, 1989a: 127, 131). En cambio los derribos no afectaron a las construcciones adosadas al antiguo *sabat* califal ni al alcázar andalusí, aún visibles en el grabado de Wyngaerde, del s. XV.

Recordemos que durante el periodo moderno y contemporáneo se siguió manteniendo el sistema de alcantarillado heredado de época islámica. (ESCOBAR, 1999b: 191). Una vez fuera de uso, estos canales de piedra fueron reaprovechados para alojar tuberías de atadores de cerámica en su interior tanto en época moderna como en época contemporánea (*vide supra*).

Es posible que en esta misma centuria se produjese la reforma del canal procedente de la nave occidental de la ampliación de Almanzor, en la calle Corregidor Luis de la Cerda. En el interior de la catedral, durante el seguimiento de las obras realizadas en la Capilla del Baptisterio, adosada al muro este de la ampliación de Almanzor, apareció una arqueta con sumidero que desaguaba en una fosa abovedada en su ángulo SO, la cual había motivado el uso continuado de éste como receptor de las aguas sobrantes de la limpieza del interior del monumento con los consiguientes problema de humedad. La fosa y aljibe, en uno de los lados de la capilla reformada, databan del s. XVII (MARFIL, 1997: 332). Quizás ésta podría relacionarse con la reforma de la gran canalización ubicada bajo el muro de *qibla* de Almanzor, al menos en las últimas fases de su uso.

A raíz de la reedificación de la Plaza del Puente con motivo de la visita a Córdoba de Felipe II, se amplió la plaza ubicada detrás de la misma (ESCOBAR, 1999: 182). En el contexto de esta reforma urbana renacentista, del posterior derribo del *sabat* califal y de la construcción del palacio episcopal en el s. XVII, se sitúa un pozo de planta cuadrada hallado al SO de la catedral. En él desembocaba un exiguo canal de ladrillo similar a los posteriores al derribo de *sabat* y a un nivel inferior era visible un derrumbe, quizás el de arrasamiento del pasadizo.

5. Periodo contemporáneo

F. Azorín en su escrito dio cuenta de la reforma del alcantarillado heredado de época medieval a principios del XX (AZORÍN, 1961). En un primer momento consistió en la sustitución de la cubierta de las conducciones por bóvedas de ladrillo³¹. En otros casos los conductos de piedra calcarenita fueron sustituidos por arquetas de ladrillo³². En la c/ Torrijos ha permitido confirmar que el sistema de evacuación de aguas de la Mezquita - Catedral y Palacio Episcopal fue completamente renovado con posterioridad al derribo del *sabat* califal, esto es, en época moderna - contemporánea. Quizás en el mismo momento se rehizo la cubierta del sistema de evacuación de aguas hallado en el muro SE del monumento, cubierto con una bóveda de ladrillo de similares características a las referidas por Azorín.

La última renovación del sistema de saneamiento no sólo afectó al registro arqueológico de la zona; además, los materiales destruidos al excavar sus zanjas pasaron a formar parte del relleno de las mismas. En la c/ Torrijos, las zanjas de alcantarillado cortaron al *sabat* califal en más de 2 m. potencia. En la c/ Corregidor y c/ Torrijos fueron rellenadas con piezas arquitectónicas de gran tamaño, entre ellas tres fustes de columna. Destaca que la cloaca de sillares hallada en c/ Corregidor fuese reaprovechada para albergar los tubos del alcantarillado de fibrocemento hasta hoy día.

Otro caso es el de numerosas canalizaciones de atadores que se han localizado en todas las calles que rodean la mezquita. Además de la secuencia estratigráfica del corte T1, para apoyar la cronología contemporánea que atribuimos a estos conductos contamos con el plano que incluyó Castaño Hinojo en su estudio sobre las Aguas del Cabildo de la Catedral³³ (CASTAÑO, 1976: 125). En ellas muestra el trazado de las aguas de dicho *venero* una vez que éstas circulaban a presión en el interior de la ciudad. Los datos de Castaño sobre este tramo *intramuros* del venero se basan en un documento de 1740 conservado en el archivo catedralicio donde se da cuenta de una intensa reforma de la conducción a su llegada a la ciudad. En el extremo SE de la mezquita catedral, dos salidas de aguas a sendos inmuebles que había en el lado SE de la calle muestran el trazado de dos derivaciones, una hacia una casa de la Plaza Canónigo Torres Molina y otra, con trazado oblicuo desde la Catedral hasta una casa de la calle Corregidor Luis de la Cerda. Es posible que a éstas correspondan sendos canales de atadores documentados en la zona central de la calle Corregidor Luis de la Cerda. Lo cierto es que el atoramiento de los conductos de las Aguas de la Fábrica de la Catedral, que abastecían la zona intervenida, contenían gran cantidad de *toba*, de cal, y de hecho era frecuente la reposición de este tipo de tuberías tras un corto periodo de funcionamiento. Tuberías de atadores como éstas también fueron documentadas en corte T1 comprobándose su posterioridad con respecto a las reformas del *sabat* modernas del *sabat* como a una gran canalización de cubierta de ladrillo que fechamos a inicios de esa misma centuria.

Otras canalizaciones de época moderna – contemporánea son las que, procedentes de la Mezquita y Palacio Episcopal, desembocaban en el alcantarillado general de la calle. Documentadas en la excavación del corte T1, se trata de canales con paredes de piedra calcarenita cubiertas con bóveda de cañón de ladrillo, que pudo

corresponder a una reparación o mejora del canal. Éste presentaba al menos dos pozos de registro de planta cuadrada realizados igualmente con ladrillo y cubiertos con una pieza de piedra de mina.

Por último, entre las infraestructuras contemporáneas documentadas en el curso de la intervención, destaca el sistema de pararrayos de la mezquita, instalado por Velázquez Bosco en los años 20 del XX. Se trata de una canalización de atadores de gran tamaño vidriados exteriormente que alojaban en su interior gruesos cables de cobre. La instalación recorría las calles Corregidor Luis de la Cerda y Magistral González Francés. Los diferentes tramos que la componían desembocaban en pozos de ladrillo que albergaban la toma de tierra de la instalación y llegaban a superar los tres metros de profundidad. Dichos pozos estaban cubiertos con una característica tapa de piedra de mina gris. También en la calle al sur de la mezquita se descubrieron los tubos de hierro correspondientes al primer sistema de alumbrado público de la ciudad alimentado con petróleo, de 1865. Aún conservaban petróleo en el momento de la intervención (SARMIENTO, 1999: 430).

6.- Bibliografía

APARICIO, L. (2002): “Intervención Arqueológica en la antigua Posada de Vallinas, de Córdoba” *AAA '99. III*, 142-150 Sevilla.

AZORÍN, F. (1961): “El alcantarillado árabe de Córdoba” en *Al-Mulk*, nº 2, pp. 192 - 193.

CASAL GARCÍA, M. T.; SALINAS PLEGUEZUELO, E. (2004): *I.A.U. en la Puerta del Puente y en la parcela catastral 36394/09* (informe administrativo inédito).

ESCOBAR CAMACHO, J. M. (1989)a: *Córdoba en la Baja Edad Media. Evolución Urbana de a Ciudad*, Caja Provincial de Ahorros de Córdoba, Córdoba.

ESCOBAR CAMACHO, J. M. (1989)b: “Infraestructura Urbana de Córdoba en la Baja Edad Media”, *BRAC*, 117, pp. 183-194.

ESCOBAR CAMACHO, J. M. (1999): “La ciudad de Córdoba a fines del s. XVI: su evolución urbana”, *Córdoba en tiempos de Felipe II: actas de las Jornadas de la Real Academia de Córdoba*, pp. 173-185.

HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, F. (1985): *Madinat al Zahra. Arquitectura y decoración*, Patronato de la Alhambra, Granada.

MARFIL, P. (1996): “Resultados de la intervención arqueológica en el Patio de los Naranjos de la Mezquita de Córdoba”, *Qurtuba* 1, pp. 79-104.

MARFIL, P. (1997): “Crónica de al - Andalus”, *Qurtuba*, 2, pp. 331-335.

MARFIL, P. (1999): “Avance de resultados del estudio arqueológico de la fachada este del Oratorio de *Abd al – Rahman I* en la Mezquita de Córdoba”, *Cuadernos de Madinat al Zahra*, nº 4, pp. 175 – 207.

MARFIL, P. (2000): “Córdoba de Teodosio a Abd al-Rahman III”, *Anejos de AEspA XXIII*, pp. 117-141.

MARFIL, P. (2006): “La sede episcopal de San Vicente en la Santa Iglesia Catedral de Córdoba”, *Al-Mulk*, nº6, pp. 35-59.

MARFIL, P., ARJONA, M. (2000): “Nuevos hallazgos arqueológicos en el entorno de la Mezquita: excavaciones en Ronda de Isasa nº 2 (Córdoba)”, *B.R.A.C.* nº 139, pp. 115 – 136.

MARTINEZ LILLO, S. (1991): “Estudio sobre ciertos elementos y estructuras de la arquitectura militar andalusí. La continuidad entre Roma y el Islam”, *Boletín de Arqueología Medieval*, nº5, pp. 11-37.

MARTÍN LÓPEZ, C. (1990): *Córdoba en el siglo XIX : modernización de una trama histórica*, Gerencia de Urbanismo, Córdoba.

MONTEJO, A. J. (1999): “El pabellón de abluciones oriental de la Mezquita de Alhama de Córdoba correspondiente a la ampliación de Almanzor”, *Cuadernos de Madinat al – Zahra*, nº 4, pp. 209 – 231.

MONTEJO, A.; GARRIGUET, J. A.; ZAMORANO, A. (1997): “El Alcázar Andalusí de Córdoba y su entorno urbano”, *Córdoba en la Historia, la construcción de la Urbe*, Córdoba.

MONTEJO, A.; GARRIGUET, J.A. (1996): “El alcázar andalusí de Córdoba. Estado actual de la cuestión y nuevas hipótesis”, *Actas del I Congreso Internacional de Fortificaciones en al-Andalus*, Algeciras, pp. 303-332.

MORALES, Ambrosio de (1577): *Las Antigüedades de las ciudades de España*, Alcalá de Henares.

MORENA, J.A. (1997): “Apuntes sobre urbanismo y economía en el sector meridional de la Córdoba Romana”, *B.R.A.C.* nº 132, año LXVIII, pp. 85 – 103

MORENA, J.A. (1999): “Resultados de la excavación de Urgencia efectuada en solar nº 3 de la c/ Caño Quebrado de Córdoba”, *A.A.A. 1995* pp. 116 – 125.

MORENA, J.A.; BOTELLA, D. (1998): *Actuaciones Arqueológicas de Urgencia en el extremo meridional del casco histórico de Córdoba: El sector de la Ribera*, pp. 131-166. Córdoba

MURILLO, J.F *et alii* (1997): “Córdoba, 300-1236 d.C. Un milenio de transformaciones urbanas”, *Papers of the Medieval Europe Brugge Conferencia*, Volume I, Urbanism in Medieval Europe, Zelik-Asse, pp. 47-60.

NIETO CUMPLIDO, M. (1998): *La Catedral de Córdoba*, Cajasur, Córdoba.

PAVÓN, B. (1966): *Memoria de la excavación de Medinat al-Zahra*, Excavaciones arqueológicas en España nº 50, Ministerio de Educación Nacional,

Dirección General de Bellas Artes, Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, Madrid.

PAVÓN, B. (1967): *Las almenas decorativas hispanomusulmanas*, Instituto Hispanoárabe de Cultura, Madrid.

PAVÓN, B. (1969): “Sobre el origen sirio de las almenas decorativas hispanomusulmanas”, *Al-Andalus*, 34:1, pp. 201 – 204.

SARMIENTO MARTÍN, E. (1999): “La Industria del gas y el alumbrado público en la ciudad de Córdoba (1852-1919)”, actas del congreso *Córdoba en la Historia: la construcción de la urbe*, Ayuntamiento de Córdoba, Fundación la Caixa, Universidad de Córdoba, pp. 429-446.

TORRES BALBÁS, L. (1971): *Ciudades Hispanomusulmanas*, T.1, Ministerio de Asuntos Exteriores, Dirección General de Relaciones Culturales, Madrid.

VALLEJO TRIANO, A. (1991): “El aprovechamiento del sistema de saneamiento en Madinat al-Zahra”, *Cuadernos de intervención en el Patrimonio Histórico*, nº 6, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura y Medio Ambiente, Delegación Provincial de Córdoba.

VAQUERIZO GIL, D. (2003): “Necrópolis y tumbas” en VAQUERIZO (dir.): *Guía Arqueológica de Córdoba*, Córdoba.

VENTURA VILLANUEVA, A. (1996): “Hipótesis sobre el trazado del Cardo Maximus (K.M.)” en LEÓN, P (ed.): *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica*, pp. 105-110.

VENTURA VILLANUEVA, A. *et alii* (2002): *El teatro romano de Córdoba*. Córdoba.

Este trabajo se inscribe en el Convenio de Colaboración que el Grupo de Investigación del P.A.I. HUM 236, integrado por todos los miembros del Área de Arqueología de la Universidad de Córdoba, mantiene con la Gerencia Municipal de Urbanismo del Ayuntamiento de Córdoba para el estudio de Córdoba, ciudad histórica, entendida como yacimiento único.

² Para facilitar la comprensión de las líneas siguientes, indicamos aquí la situación de las calles en las que se ha intervenido respecto a la mezquita de Córdoba: la c/ Corregidor Luis de la Cerda está al sur de la misma, detrás de las *qiblas* correspondientes a las ampliaciones de al-Hakam II y Almanzor. Las c/ Torrijos, Cardenal Herrero y Magistral González Francés discurren al oeste, norte y este del monumento respectivamente.

³ La transcripción es la siguiente:

[--- c-13 ---]ero
 Atia[e] M(arci) • l(ibertae) • Dorotheae
 (vacat)
 Fannia • Fanniai • l(iberta)
 Glucera • filia • f(aciendum) • c(uravit)

“Paraero y para Atia Dorothea, liberta de Marco. La hija Fannia Glucera, liberta de Fannio, se encargó de hacer (este monumento)”.

⁴ A esta fase también pertenece el tambor de columna hallado en la c/ Cardenal Herrero.

⁵ *al-Maqqari en Nafh- al-Tib*, según la cual, en el lugar en que se había edificado la mezquita de Córdoba *había una gran fosa a la que los cordobeses arrojaban sus basuras y otras cosas*. Acerca de esta leyenda, A. Ventura dice exactamente que *es muy tentador relacionar esta gran zanja con la cloaca (una o varias) principal del alcantarillado romano, máxime en su tramo terminal, antes de desaguar al río, donde es posible que hubiera incrementado su luz y dimensionado (...). Dado que el relato sitúa los hechos en un momento legendario, pensamos que dicha cloaca molestaba a los constructores de la Mezquita primitiva de Abd al-Rahman I (...)* (VENTURA, 1996: 107-108).

⁶ De hecho, otros investigadores ya han planteado la posible fosilización de un decumanus entre la Puerta de Sevilla y la Puerta del Puente en la actual c/ Amador de los Ríos (MONTEJO et alii, 1997: 168); éste podría tener su continuación en la calle documentada por nosotros. Nótese que la ubicación de las losas no coincide con la calle que limitaba la mezquita califal por el Este, que excavó P. Marfil (MARFIL, 2000).

⁷ Una reedificación de la fachada lateral del edificio fue fechada en el s. VI: ésta consistía en un muro de 3 hiladas de potencia de aparejo irregular en el que sogas y tizonas habían sido colocados sin orden concreto.

⁸ Más teniendo en cuenta que podrían haber servido para cimentar las construcciones del lateral sur de esta calle en época moderna (MARTÍN, 1990: 205).

⁹ *Quant au passage lui-même sâbât, Ibn I'Adharî nous dit qu'il comportait une voûte reposant sur des arcs doubleaux sâbâtan ma'qûdân 'ala hanâïâ. Ibn Adharî*, II, 246 (MARÇAIS, 1929: 220). También citado por TORRES, 1957: 415, nota 110. Desgraciadamente no hemos obtenido datos que confirmasen la traducción de Marçais.

¹⁰ Aún deben permanecer ocultos los cimientos de un pilar similar, el más cercano a la alhama, en la mitad oriental de la calle. No se intervino en dicha zona por no estar esta zona afectada por las obras.

¹¹ 13,84 m. altura del machón ubicado al Sur de la Puerta de San Miguel. No obstante la altura del *sabat* debió estar determinada en el *sabat* emiral por la altura del alcázar, tal y como ocurrió posteriormente en el caso del pasadizo construido por *al-Hakam II (vid infra)*.

¹² Volvemos a recordar que pudieron cimentar otras edificaciones abiertas en el lado sur de la calle hasta su reforma, planificada en época contemporánea (MARTÍN, 1990: 205).

¹³ En cambio, en el Patio de los Naranjos se documentaron los cimientos de construcciones califales anteriores a la ampliación de Almanzor de posible carácter público (MARFIL, 1996: 88).

¹⁴ La pared del fondo de la gran canalización que parte de la nave oeste de la mezquita de Almanzor, realizada a base de sillares a tizón, podría hacernos pensar que a una cota más baja, la ampliación amirí se apoya en una cimentación exclusivamente levantada con ese tipo de piezas; desgraciadamente, la cota alcanzada por la intervención no ha permitido comprobarlo ni siquiera allí donde llegaba a cortar canalizaciones pertenecientes a fases anteriores (*vid infra*).

Ambrosio de Morales se refirió a la cimentación del muro meridional de la mezquita en 1577: 121.

¹⁵ MURILLO *et alii*, 1997; VENTURA, 1996. Como dijimos arriba la mezquita fundacional seguía las trazas de la ciudad romana, pero también conocemos la fosilización de la posterior *al-mahayya al'uzmà* en la actual c/ Torrijos (MONTEJO *et alii*, 1997: 169).

¹⁶ La continuidad entre las dos canalizaciones, posteriores a la ampliación de *Abd al-Rahman III* en la segunda mitad del s. X y las localizadas en la mitad N de la calle Torrijos está prácticamente asegurada.

¹⁷ Destaca el hecho de que otra canalización hallada en la c/ Torrijos al oeste de las ampliaciones de *Abd al-Rahman I* y *Abd al-Rahman II* discorra por el centro de dicha vía mientras que las canalizaciones islámicas halladas al norte y este del patio discurren por un lado de la calle.

¹⁸ De hecho, al interior del edificio se documentó el desvío de las canalizaciones de agua previas a la ampliación amirí hacia las calles laterales de nuevo trazado (MARFIL, 1997: 335).

¹⁹ Por otra parte, el canal esquematizado por F. Azorín a lo largo de toda la calle Magistral González sólo se ha documentado parcialmente en la parte alta (NO) de la calle.

²⁰ El hecho de que éste canal y la gran cloaca de la c/ Corregidor estuvieran conectadas en ángulo recto es poco probable, pues resulta poco apropiado para cualquier conexión hidráulica.

²¹ Se recreció el muro posterior y se abrió en él un desagüe en que desembocaba un atañor de cerámica.

²² De nuevo nos referimos al pabellón de abluciones de *Hixam I*, adosado al muro NE de la mezquita fundacional y a la *mida'a* de *al-Hakam II* ubicada al E de su ampliación (MARFIL, 1999: 184 ss.).

²³ Actual *Hostal el Triunfo*. El edificio está catalogado en el PEPCHC.

²⁴ Morales describió el *sabat* tal y como lo vio hacia 1577: el tránsito sólo era posible a través del arco central, siempre que la puerta forrada de bronce permaneciera abierta. Los arcos laterales ya estarían cerrados entonces (*Cada arco vazío está entre dos cerrados de pared*) cada uno de ellos sosteniendo una estancia (*así quedan formadas ocho estancias, cada una con un arco por medio*) que se abriría hacia el sur con una ventana cerrada por celosías similares a las que aún se conservan en la *qibla*: (...) *en los diez huecos de los estribos hay otras tantas ventanas cuadradas, algunas con rejas de hierro y algunas con claraboyas de mármol blanco o alabastro de hermosas labores.*" (MORALES, 1577: 122; Ver Golvin, 1979: 66).

²⁵ En el grabado de Wyngaerde son tres las ventanas del pasadizo sobre la calle.

Una completa descripción de las estancias conservadas puede leerse en NIETO, 1998: 257.

²⁶ Las puertas vio cerradas Ambrosio de Morales, la central de bronce y hierro, pudieron existir desde época islámica, si bien no se mencionan en ninguna de las fuentes escritas islámicas y no hemos hallado elementos que lo confirmen.

²⁷ La cimentación fue documentada bajo los niveles de pavimento califales a través de las zanjas de alcantarillado contemporáneas que rompían al edificio en toda su potencia, por tanto, a la hora de anaizar el despiece de la cimentación no debemos olvidar que se trata de una sección artificial de la estructura. Destaca en el perfil este la superposición de dos sogas de enormes proporciones.

²⁸ Almacén de cereales de la Fábrica procedente de los diezmos.

²⁹ El cerramiento de los arcos no ha dejado huella en los pavimentos de cantos, al ser posteriores.

³⁰ Sabemos que se dio una progresiva usurpación del espacio público en todas las calles del entorno de la mezquita desde finales de época musulmana hasta los primeros años de la Reconquista. Así, Alfonso X debió ordenar el derribo de las tiendas y casas tiendas adosadas a la mezquita de manera que el edificio quedara completamente exento. Las tiendas derribadas fueron las que se ubicaban entre a fuente situada junto a la Puerta de la Iglesia de Santa María hasta la calle que descendía de Malburguete “*contra vicum judeorum*” (ESCOBAR, 1989a: 127). Parece que los derribos no afectaron a la actual c/ Torrijos sino a la zona comercial ubicada al Norte y Este de la Mezquita – Catedral (ESCOBAR, 1989a: 131), lo cual explicaría que aún fuesen visibles las construcciones adosadas a las casas del Obispo y al Alcázar en el grabado de Wingaerde, del s. XV (*vide infra*).

³¹ Similares a las vistas en c/ Velázquez Bosco.

³² Caso de las c/ Samuel de los Santos o Cardenal Herrero (mitad NE de la calle)

³³ Si bien esta conducción es más conocida como *Aguas de la Fábrica de la Catedral*, que no se deben confundir con las Aguas del Cabildo Eclesiástico, que entraban en Córdoba desde el lado Norte de la muralla (LÓPEZ, 1997: 41-44, 67-78; CASTAÑO, 1975; VENTURA, 2002: 123-125).

Borrador / Preprint

